

Hacia la independencia

Desde una perspectiva teórica, la legitimidad de las reivindicaciones independentistas cuenta hoy con un renovado arsenal de argumentos a partir de los valores mismos de las democracias liberales. Y hay que recordar que muchos estados se han formado históricamente a través de guerras, invasiones, cambios violentos de fronteras..., todo ello muy alejado de los valores democráticos.

Desde una perspectiva práctica, la perspectiva de la secesión puede evitarse si se establecen modelos de carácter consociacional o de federalismo plurinacional. Pero en el caso español, todo apunta a que ya han pasado los tiempos en que se creía posible llegar a acuerdos que acomodaran constitucionalmente a los diversos colectivos nacionales que conviven en el Estado. El Estado autonómico constituye un flagrante fracaso en términos de pluralismo. Hoy estamos sumidos en una profunda crisis económica y política. La primera acabará por pasar; la segunda está por quedarse más tiempo. Frente a este panorama, en Catalunya y el País Vasco la independencia deviene un objetivo cada vez más plausible. Es uno de los temas más importantes y decisivos que una colectividad política puede plantearse. No cabe dejar-

lo a la improvisación o a la frivolidad de análisis superficiales y meramente emotivos. A continuación se indica un decálogo de factores que un movimiento independentista debe procurar establecer o tratar de evitar.

Cosas que establecer:

1) Una mayoría social a favor de la independencia. Este es el factor clave. Implica una estrategia de las fuerzas políticas y de la sociedad civil para lograr dicha mayoría. Debe reunirse bajo un mismo objetivo a los independentistas convencidos y a los independentistas estratégicos (o instrumentales). La composición de la población de Catalunya es culturalmente compleja. Y es lógico que la independencia despierte recelos ideológicos y cierto escepticismo práctico en determinados sectores sociales. Se debe llegar a todos con la máxima transparencia y sin partir de una supuesta superioridad moral.

2) Un proyecto transversal basado en valores, datos empíricos y proyección de futuro. Razones de peso a favor de la independencia no faltan, más bien sobran. Las hay de carácter económico (déficit de infraestructuras; déficit fiscal catalán del 10% del PIB –un auténtico expolio en términos comparados que rebaja la competitividad en el mundo global–); razones de carácter social (los índices de bienestar de una Catalunya independiente podrían ser semejantes a los de Suecia o Canadá); razones políticas (aumento de poder de autogobierno y en la esce-

na internacional); razones de carácter simbólico, lingüístico, cultural, deportivo...

3) Un pacto entre las fuerzas políticas catalanas y de la sociedad civil favorables a la independencia que recoja, no sólo el objetivo final, sino las principales “estaciones intermedias” del recorrido. Un pacto abierto a otras fuerzas y sectores sociales. (En tiempos de la revolución americana se decía “United we stand, divided we fall”).

4) Un liderazgo claro del proceso que sea identificable en términos sólidos y creíbles, tanto por los actores políticos nacionales como por los internacionales.

5) Referéndum. Es un instrumento, no un fin en sí mismo. Previsiblemente su organización será cosa exclusiva del Parlament y del Govern de la Generalitat. La legalidad española no lo permitirá jamás. Por tanto, llegado el momento, no deberá hacerse a través de esta última, sino a pesar de ella, contando con complicidades y observadores internacionales. Debe organizarse con el consenso de la mayoría de las fuerzas políticas catalanas y cuando haya claras posibilidades de un resultado favorable a la independencia.

Cosas que evitar:

6) El independentismo emotivo de reacción. Aquel que sólo responde a una agresión concreta (por ejemplo, la sentencia del TC), pero que se diluye al cabo de pocos días como espuma de cerveza.

7) El independentismo adolescente, que

quiere tenerlo todo en el primer momento, pero se muestra incapaz de calcular los costes de las iniciativas y de establecer prioridades, alianzas y estrategias a medio plazo.

8) El minifundismo organizativo. El mundo independentista cuenta con una miríada de grupos minúsculos, plataformas personalistas enfrentadas, etcétera, que erosionan la imagen y la eficacia del movimiento político que defienden.

9) El independentismo con adjetivos. La vinculación de la independencia a que esta vaya acompañada de adjetivos como *de izquierdas*, *ecológico*, *de mercado*, etcétera. Ello confunde el objetivo sustantivo, la independencia, con los aspectos que reivindicar una vez que se consiga esta.

10) Que el Parlament implemente iniciativas populares de referéndums inmediatos que no cuentan con la necesaria complicidad de los partidos catalanistas ni con garantías de éxito electoral.

Un movimiento en favor de la independencia supone un tema de gran calado político que requiere compromisos sólidos en el objetivo y la estrategia que seguir. También implica tejer alianzas internas e internacionales y asegurar una mayoría social favorable. Todo ello es posible, pero requiere profesionalidad, optimismo, razonabilidad argumentativa y racionalidad estratégica. En caso contrario, el proceso probablemente abocaría a una frustración colectiva durante décadas.●